

## Cristeza (\*)

En tiempos de crisis es cuando más verdad se hace el dicho de “leña al mono que es de goma”, lo que en estos momentos viene a significar que el mono de estos momentos es el inmigrante, tanto si lleva años instalado en nuestro país pagando sus contribuciones y beneficiándose y contribuyendo de nuestro bienestar, como si son indocumentados (aunque parezcan que son más, también ahí ha llegado la crisis).

Tremenda es la ligereza con que a diario escucho decir “estos nos están quitando el trabajo”, trabajo que durante años hemos despreciado por considerarlos inferiores y que hoy son muchos los que siguen despreciándolo porque “como voy a ir yo al campo, estoy cobrando el paro y en 2 años me saldrá algo”, de hecho en Huelva de nuevo hay que recurrir a los contratos en origen...

Plasmado todo esto y más de manera oficial en la última reforma de la ley de extranjería en la cual casi desaparece la entidad de España como país de acogida a los exiliados, huidos, perseguidos, torturado en sus países de origen. Se endurecen las condiciones y derechos de estancia en centros de acogidas y se han endurecido las condiciones de reagrupación familiar hasta un extremo que se está condenando a los inmigrantes a vivir casi toda la vida lejos de sus seres queridos porque estos no podrán reunirse con él o a volverse a su país sin derecho a progresar en el nuestro si lo que quieren además de trabajo es tener a una familia unida. Esto entre otras muchas reformas que niegan por activa y por pasiva puntos básicos no solo de la declaración universal de los derechos humanos, algunos artículos de nuestra constitución y vacía de contenido algunos de los esfuerzos de la llamada alianza de civilizaciones.

Lo peor de esta reforma aprobada con los votos del PSOE, CIU, PNV, CC, y la abstención del PP (porque les parece generosa) es que pone al gobierno frente a un espejo y la imagen que se refleja no es la de un gobierno de izquierdas, pero esto no debería sorprenderme aunque me causa dolor. Como decía días pasados el magnífico escritor Luis García Montero, más que una reformada ley de extranjería, les ha salido una ley de pobrería.

El ser de izquierdas y la memoria de cuando éramos nosotros los que buscábamos un país de acogida es algo que se diluye entre los vientos conservadores y capitalistas que en tiempos de crisis soplan con inusitada fuerza.

Han de saber que lamento profundamente escribir esto, pagaría por no tener que hacerlo, porque se que pueden venir tiempos peores.

(\*) Unión de la palabra crisis y tristeza

M<sup>º</sup> Victoria Vázquez Aguado

Colaboradora de la Asociación Pro inmigrante Huelva Acoge